

Momento estelar en el gobierno de Ernesto Zedillo

Por ENRIQUE GUARNER

RECUERDO que al entrar en la adolescencia cayó en mis manos el libro de Stefan Zweig intitulado "Momentos estelares de la Historia", el cual devoré sin cesar en muy pocos días. El episodio que entonces me llamó más la atención fue aquel denominado "El minuto mundial de Waterloo", donde el escritor austriaco nos narra sobre la actitud insegura y ambivalente adoptada por el mariscal Manuel Márques de Grouchy quien habiendo sido encargado por Napoleón Bonaparte de perseguir al ejército prusiano del general Blücher lo pierde de vista.

El 18 de junio de 1815 en la comarca belga de Waterloo tiene lugar la batalla decisiva entre ingleses y franceses que fluctúa hasta avanzada la tarde. A corta distancia de este escenario Grouchy escucha al retumbar de los cañones, pero en lugar de tomar la iniciativa que le suplicaban sus oficiales decide alejarse del lugar y abandonar al Emperador. Como resultado de este titubeo son los prusianos quienes refuerzan a los británicos y resuelven una de las batallas determinantes de la historia.

El siguiente episodio que nos relata Stefan Zweig es el de la odisea de Johann Wolfgang Goethe, quien al final de su vida se ha enamorado de la joven Ulrica von Levetrow. El anciano es rechazado por la familia y en su soledad escribe el poema del Fausto. De la misma manera el escritor austriaco considera un momento histórico aquel en que Feodor Dostoiévsky va a ser fusilado porque se le considera como un conspirador contra el zar. Después de un juicio sumario se la ata a un poste en el patio de la prisión, e incluso se le vendan los ojos. Sin embargo, cuando el oficial está a punto de ordenar los disparos del pelotón llega el indulto que posteriormente nos permitirá disfrutar de Crimen y Castigo, Los Hermanos Karamazov y Humillados y Ofendidos.

El último episodio de los amenos "Momentos estelares de la Historia" los constituye la conquista del Polo Sur entre los exploradores Roal Amundsen y

Roberto Scott. El último pierde la vida en el re-

torno a su campamento después de haber divisado la bandera noruega en el centro del casquete polar.

Recordando las secuencias anteriores me puse a reflexionar sobre la idea de que todos los seres que habitamos en el mundo pasamos por un instante decisivo que determinará el fallo a favor o en contra de lo que hemos hecho a lo largo de la vida. Asociando libremente surgió el incidente del 28 de febrero de 1995 cuando el presidente Ernesto Zedillo pudo haber alcanzado el reconocimiento absoluto de su pueblo y al dudar perdió la fortaleza con la que hubiera terminado con el mito de que un presidente era intocable, salvando al partido que lo llevó al poder.

Como sabemos desde el 1o de diciembre de 1994 en que Ernesto Zedillo asumió su mandato, se encontró con una situación económica catastrófica derivada de la pérdida masiva de inversiones y la disminución de las reservas del Banco de México. Todo ello se debió a la existencia del levantamiento en Chiapas y los asesinatos de los políticos Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu. Lo peor del caso es que la moneda en lugar de irse deslizando en forma paulatina a lo largo del año, fue mantenida en forma artificial con el propósito de que Carlos Salinas de Gortari fuera convertido en director de la Organización Mundial de Comercio.

Pues bien, a los quince días de que Zedillo ocupara la presidencia sobrevino una hecatombe y el pago de los tesobonos trajo como consecuencia la pérdida de la mitad del valor del peso. Solamente la intervención de William Clinton, con su respaldo de cincuenta mil millones de dólares salvó a México de la bancarota y dejó en muy mal estado la imagen que hasta ese momento se le adjudicaba a Carlos Salinas de Gortari.

El intento que hizo Zedillo de incluir entre sus funcionarios a un miembro del PAN dio lugar a que el nuevo procurador Antonio Lozano Gracia nos descubriera el encubrimiento que se había llevado a cabo con Raúl Salinas de Gortari, directamente involucrado en el asesinato de Francisco Ruiz Massieu. Sin embargo, en forma extraña a este hermano del expresidente no se le ha queirido perseguir ni juzgar por su posible participación en la muerte de Luis Donaldo Colosio. Hoy en día todo parece

indicar, de acuerdo con la policía suiza y norteamericana que Raúl Salinas maneja una buena parte del narcotráfico, contra lo cual se hallaba el candidato asesinado.

Fue así como el 28 de febrero de 1995, con el consentimiento de Zedillo, Lozano Gracia aprehendió a Raúl Salinas, para posteriormente trasladarlo al penal de alta seguridad de Almoloya, donde todavía se encuentra.

En la fecha citada vino una reacción histérica de Carlos Salinas de Gortari, quien enloquecido llamó al noticiero Eco de Televisa, conducido por Abrahm Zabudovsky. En el aire aseguró que no aceptaría ni siquiera la más mínima insinuación con respecto a las acusación contra su hermano. Los que tuvimos la oportunidad de ver el desplante quedamos azorados, pero todavía más al día siguiente al suceder uno de los episodios más hilarantes de la historia moderna de México, cuando Carlos Salinas de Gortari se trasladó en el avión privado de un empresario a Monterrey. Una vez allí se dirigió a la casa de Rosa Coronado, una mujer humilde a la que apoyó con el programa Solidaridad. Se aposentó en una de las habitaciones de la casa donde pensaba llevar a cabo una divertidísima huelga de hambre para que se le hiciera justicia. Los que presenciamos la ridícula escena soltamos la mayor carcajada y debe de haber existido poca gente que no celebrara este acto dramático con el mayor regocijo. Téngase en cuenta que para aquellos entonces el expresidente era odiado por la mayoría de la población.

Desafortunadamente el espectáculo insensato creó pánico en Ernesto Zedillo y su gabinete, porque de inmediato enviaron a Arturo Warman como representante a Monterrey con la intención de que este acontecimiento no se prolongara. Como era de esperar, al abandonar la caricatura del ayuno, Carlos Salinas exigió que se le deslindara de cualquier culpa en el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Por supuesto que como psicoanalista que soy, sé perfectamente que uno de los primeros mecanismos de defensa que aprende un niño es el de la negación.

Absurdamente el presidente Ernesto Zedillo accedió a la petición impidiendo que a partir de ese momento siguiera la investigación del caso señalado y Carlos Salinas pudo volver a la ciudad de México y después de una entrevista con Zedillo se exilió del país. En mi opinión se perdió el momento estelar de la historia del mandatario y las consecuencias han sido la debacle de este gobierno por su falta de credibilidad y ambivalencia.

Momento estelar en el gobierno de Ernesto Zedillo

Por ENRIQUE GUARNER

RECUERDO que al entrar en la adolescencia cayó en mis manos el libro de Stefan Zweig intitulado "Momentos estelares de la Historia", el cual devoré sin cesar en muy pocos días. El episodio que entonces me llamó más la atención fue aquel denominado "El minuto mundial de Waterloo", donde el escritor austriaco nos narra sobre la actitud insegura y ambivalente adoptada por el mariscal Manuel Márques de Grouchy quien habiendo sido encargado por Napoleón Bonaparte de perseguir al ejército prusiano del general Blücher lo pierde de vista.

El 18 de junio de 1815 en la comarca belga de Waterloo tiene lugar la batalla decisiva entre ingleses y franceses que fluctúa hasta avanzada la tarde. A corta distancia de este escenario Grouchy escucha al retumbar de los cañones, pero en lugar de tomar la iniciativa que le suplicaban sus oficiales decide alejarse del lugar y abandonar al Emperador. Como resultado de este titubeo son los prusianos quienes refuerzan a los británicos y resuelven una de las batallas determinantes de la historia.

El siguiente episodio que nos relata Stefan Zweig es el de la odisea de Johann Wolfgang Goethe, quien al final de su vida se ha enamorado de la joven Ulrica von Levetrow. El anciano es rechazado por la familia y en su soledad escribe el poema del Fausto. De la misma manera el escritor austriaco considera un momento histórico aquel en que Feodor Dostoievsky va a ser fusilado porque se le considera como un conspirador contra el zar. Después de un juicio sumario se la ata a un poste en el patio de la prisión, e incluso se le vendan los ojos. Sin embargo, cuando el oficial está a punto de ordenar los disparos del pelotón llega el indulto que posteriormente nos permitirá disfrutar de Crimen y Castigo, Los Hermanos Karamazov y Humillados y Ofendidos.

El último episodio de los amenos "Momentos estelares de la Historia" los constituye la conquista del Polo Sur entre los exploradores Roal Amundsen y

Robert Scott. El último pierde la vida en el re-

torno a su campamento después de haber divisado la bandera noruega en el centro del casquete polar.

Recordando las secuencias anteriores me puse a reflexionar sobre la idea de que todos los seres que habitamos en el mundo pasamos por un instante decisivo que determinará el fallo a favor o en contra de lo que hemos hecho a lo largo de la vida. Asociando libremente surgió el incidente del 28 de febrero de 1995 cuando el presidente Ernesto Zedillo pudo haber alcanzado el reconocimiento absoluto de su pueblo y al dudar perdió la fortaleza con la que hubiera terminado con el mito de que un presidente era intocable, salvando al partido que lo llevó al poder.

Como sabemos desde el 1o de diciembre de 1994 en que Ernesto Zedillo asumió su mandato, se encontró con una situación económica catastrófica derivada de la pérdida masiva de inversiones y la disminución de las reservas del Banco de México. Todo ello se debió a la existencia del levantamiento en Chiapas y los asesinatos de los políticos Luis Donaldo Colosio y José Francisco Ruiz Massieu. Lo peor del caso es que la moneda en lugar de irse deslizando en forma paulatina a lo largo del año, fue mantenida en forma artificial con el propósito de que Carlos Salinas de Gortari fuera convertido en director de la Organización Mundial de Comercio.

Pues bien, a los quince días de que Zedillo ocupara la presidencia sobrevino una hecatombe y el pago de los tesobonos trajo como consecuencia la pérdida de la mitad del valor del peso. Solamente la intervención de William Clinton, con su respaldo de cincuenta mil millones de dólares salvó a México de la bancarota y dejó en muy mal estado la imagen que hasta ese momento se le adjudicaba a Carlos Salinas de Gortari.

El intento que hizo Zedillo de incluir entre sus funcionarios a un miembro del PAN dio lugar a que el nuevo procurador Antonio Lozano Gracia nos descubriera el encubrimiento que se había llevado a cabo con Raúl Salinas de Gortari, directamente involucrado en el asesinato de Francisco Ruiz Massieu. Sin embargo, en forma extraña a este hermano del expresidente no se le ha querido perseguir ni juzgar por su posible participación en la muerte de Luis Donaldo Colosio. Hoy en día todo parece

indicar, de acuerdo con la policía suiza y norteamericana que Raúl Salinas maneja una buena parte del narcotráfico, contra lo cual se hallaba el candidato asesinado.

Fue así como el 28 de febrero de 1995, con el consentimiento de Zedillo, Lozano Gracia aprehendió a Raúl Salinas, para posteriormente trasladarlo al penal de alta seguridad de Almoloya, donde todavía se encuentra.

En la fecha citada vino una reacción histórica de Carlos Salinas de Gortari, quien enloquecido llamó al noticiero Eco de Televisá, conducido por Abrahám Zabudovsky. En el aire aseguró que no aceptaría ni siquiera la más mínima insinuación con respecto a las acusaciones contra su hermano. Los que tuvimos la oportunidad de ver el desplante quedamos azorados, pero todavía más al día siguiente al suceder uno de los episodios más hilarantes de la historia moderna de México, cuando Carlos Salinas de Gortari se trasladó en el avión privado de un empresario a Monterrey. Una vez allí se dirigió a la casa de Rosa Coronado, una mujer humilde a la que apoyó con el programa Solidaridad. Se aposentó en una de las habitaciones de la casa donde pensaba llevar a cabo una divertidísima huelga de hambre para que se le hiciera justicia. Los que presenciamos la ridícula escena soltamos la mayor carcajada y debe de haber existido poca gente que no celebrara este acto dramático con el mayor regocijo. Téngase en cuenta que para aquellos entonces el expresidente era odiado por la mayoría de la población.

Desafortunadamente el espectáculo insensato creó pánico en Ernesto Zedillo y su gabinete, porque de inmediato enviaron a Arturo Warman como representante a Monterrey con la intención de que este acontecimiento no se prolongara. Como era de esperar, al abandonar la caricatura del ayuno, Carlos Salinas exigió que se le deslindara de cualquier culpa en el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Por supuesto que como psicoanalista que soy, sé perfectamente que uno de los primeros mecanismos de defensa que aprende un niño es el de la negación.

Absurdamente el presidente Ernesto Zedillo accedió a la petición impidiendo que a partir de ese momento siguiera la investigación del caso señalado y Carlos Salinas pudo volver a la ciudad de México y después de una entrevista con Zedillo se exilió del país. En mi opinión se perdió el momento estelar de la historia del mandatario y las consecuencias han sido la debacle de este gobierno por su falta de credibilidad y ambivalencia.